

ARTÍCULO

Hacia una Historia de la Antropología Sociocultural en Cuba.

Dr. José Alberto Galván Tudela

galvantudela.alberto@gmail.com

Asociación Canaria de Antropología Social y Cultural (ACA)

Resumen

El presente texto pretende, tras avanzar en la formulación preliminar de unos criterios de demarcación disciplinar de la Antropología Sociocultural, establecer las bases de una historia genealógica de dicha disciplina en Cuba. Está caracterizada por la falta de una institucionalización bien definida, de la que es una muestra la inexistencia de grados universitarios, parece útil progresar, ante todo, en la genealogía de la producción científica asociada a la Antropología Sociocultural, indicando los libros, autores y editoriales, revistas e instituciones más significativas, sus conexiones, así como los periodos en los que han sido publicadas.

Palabras Claves: Historia genealógica, Antropología Sociocultural, presentismo, historicismo, internalismo, externalismo, Cuba, Fernando Ortiz.

Abstract

The present text pretends, after advancing in the preliminary formulation of disciplinary demarcation criteria of the sociocultural anthropology, to establish the bases of a genealogical history of this discipline in Cuba. It is characterized by the lack of a well-defined institutionalization, of which the absence of university degrees is a sample, it seems useful to advance first of all in the genealogy of scientific production associated with sociocultural anthropology, indicating books, authors and publishers, journals and most significant institutions, their connections, as well as the periods in which they have been published.

Keywords: Genealogical history, sociocultural anthropology, presentism/ historicism perspectives, internalism/externalism perspectives, Cuba, Fernando Ortiz.

Criterios de demarcación disciplinar de la Antropología Sociocultural

En un texto, relativamente reciente, del historiador de la antropología, Georges W. Stocking (2002), titulado *Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras*, el autor detectaba, a través de la historia de la antropología mundial, los avatares y dificultades para definirse como una disciplina específica, con criterios de demarcación propios, trazando fronteras disciplinares, especialmente, en las dos últimas décadas del siglo XX.

Los criterios, tradicionalmente consensuados, eran dos, por una parte, *el holismo*, como perspectiva analítica dominante, caracterizada por su carácter de totalidad y sistema, y por otro, el *trabajo de campo*, como forma fundamental y lugar principal de *obtención y registro de datos*, caracterizado por una, a menudo individual, larga y detenida *observación no obstrusiva*, *la observación participante*, *la interacción observador /observado*, *la entrevista generalizada y/o focalizada*, *las historias de vida* y *otras técnicas cualitativas*.

Por otra parte, como afirma Stocking (2002: 13) si “consideramos la definición de frontera ofrecida, a principios del siglo XX, por el hombre a quien se le atribuye la paternidad de «la disciplina» en Estados Unidos, Franz Boas, «el dominio del conocimiento» de la antropología en 1904 incluía «la historia biológica de la humanidad en todas sus variantes; la lingüística aplicada a pueblos sin lenguaje escrito; la etnología de pueblos sin registros históricos y la arqueología prehistórica» [Boas, 1904, p.35]. Esta estructura fue inmediatamente reconocible como los «cuatro campos» tradicionales de la disciplina americana. Los «métodos biológico, lingüístico, etnológico y arqueológico» eran tan distintos que muy pronto «el mismo hombre» no hubiera podido ser «competente de igual modo en todos ellos». No pasaría «tanto tiempo» para que la antropología biológica y lingüística se separaran y «la antropología pura y simple» se centrara exclusivamente en el estudio de «las costumbres y creencias de los pueblos menos civilizados» (Boas, 1904, p. 35). Esta concepción boasiana persistió hasta 1920, desarrollándose, preferentemente, la denominada *Antropología Sociocultural* como una subdisciplina de la Antropología General (Arqueología Prehistórica, Etnolingüística, Antropología Física y Antropología Cultural)”.

Esta reflexión es muy apropiada para comprender lo sucedido en Cuba desde principios del siglo XX hasta entrados los 80. En la isla, el término de antropología utilizado por muchos autores, es el genérico, no usándose el término de Antropología Sociocultural, sino el de antropología (a secas) y el de etnología, a menudo relacionado con los estudios de folklore en Europa y el difusionismo, especialmente, en Alemania y, hasta la aparición de la obra de Lévi-Strauss, en Francia. Esto generó múltiples contradicciones al intentar establecer tanto los orígenes, como los pioneros de la antropología en Cuba y concretar los autores, que pueden ser caracterizados como antropólogos.

Como indica Stocking: “la revolución etnográfica también se refleja en lo que podemos llamar, los «valores metodológicos» de la antropología -las nociones pre-teóricas que se dan por sentado sobre qué es hacer antropología y qué es ser un antropólogo: el valor situado en *el trabajo de campo* en tanto que constitutivo del conocimiento antropológico como del propio antropólogo; el valor situado en un *enfoque holístico* sobre las entidades que son el sujeto del conocimiento antropológico; el valor situado en la *valoración relativista* de dichas entidades; y el valor situado en su *papel único y privilegiado en la construcción de la teoría antropológica*”...En tanto el trabajo etnográfico se convirtió en la característica distintiva del sector dominante de la tradición «de los cuatro campos», estos valores se generalizaron al conjunto de la disciplina”.

El enfoque etnográfico de la antropología cultural continuó siendo el estudio de un solo pueblo a manos de un solo etnógrafo y realizado de una manera empática, holística y relativista. Mientras el grupo era usualmente no europeo, la posibilidad de que la antropología etnográfica pudiera desarrollarse en sociedades más «complejas», anteriormente relegadas a los «sociólogos», fue explorada en la década de 1930 por Lloyd Warner y, durante la II Guerra Mundial, por Margaret Mead, Ruth Benedict y otros en el estudio de «la cultura a distancia». Y de diferentes maneras, la antropología en el periodo de posguerra puede decirse que cambió hacia una orientación más «rigurosa», comparativa, universalista y científica.

Para el aprendiz de etnógrafo en la década de los noventa, la situación de las fronteras era radicalmente diferente en un buen número de aspectos cruciales. El tipo de material etnográfico relevante aumentó enormemente, en parte a causa de la historización de la Antropología -la sustitución de entidades sincrónicas etnográficas tanto en las historias locales como mundiales- que ha requerido la reincorporación de categorías previamente excluidas por su consideración como *amateurs* (viajes, descripciones de los misioneros y de los administrativos coloniales). Pero también el tipo de literatura teórica potencialmente relevante se amplió con el cambio y la difuminación de las fronteras disciplinares, al mismo tiempo que se pusieron en duda las instrumentalidades de interpretación tradicionales de la gran teoría y la metanarrativa.

Según Stocking: “al aumentar esta explosión de las fronteras del discurso etnográfico, se produjo la difuminación o supresión de fronteras de sus objetos etnográficos: de un lado, por el traspaso del enfoque etnográfico de sociedades a pequeña escala a las sociedades complejas; por otro lado, por la reincorporación de las primeras a los procesos históricos mundiales. Así también la frontera entre el observador y el observado comenzó a redefinirse. “En el «aquí y ahora» del postcolonialismo, los términos de acceso al campo tuvieron que redefinirse, el proceso de información comenzó a ser reconceptualizado en términos «autorreflexivos» y «dialógicos» y la ética y la política del trabajo de campo llegaron a ser preocupaciones corrosivas. Conforme se percataban cada vez más de la «globalización de lo local», la propia idea del campo mismo –la base sagrada del conocimiento antropológico del periodo clásico– fue muy cuestionada: «por cuanto los grupos ya no estaban estrechamente territorializados, espacialmente unidos, históricamente autoconscientes o culturalmente homogéneos», defendiendo la idea de que el *ethno* de la etnografía muestra una cualidad escurridiza, no localizada, a la que tenían que responder las prácticas descriptivas de la antropología» (Appadurai, 1991, 191)”.

Como es sabido, ya hacia mediados de 1980 algunos antropólogos proclamaban una «crisis de representación» en la antropología etnográfica y los años que siguieron, contemplaron un número de «experimentos» en la «*writing culture*», muchos de ellos un ejemplo de «desdibujamiento del género», que había sido previamente percibido como un aspecto de la «refiguración del pensamiento social». Al sustituir la duplicación y la comparación por la interpretación y la narrativa, según Stocking (2002), las fronteras continuaron borrándose entre la etnografía y las formas literarias tradicionalmente no antropológicas: la historia cultural, la crítica cultural, el periodismo de investigación.

Sin embargo, continúa afirmando Stocking que: “Los críticos postcoloniales, a pesar de que problematizan las «narrativas magistrales» en los discursos hegemónicos, tienden a compartir una narrativa propia anti-magistral y «desfamiliarizadora». No sólo se ha puesto en duda «el campo» de la investigación etnográfica y sus modos de representación, sino que se ha desestabilizado el punto de vista implícito comparativo del etnógrafo...”

G. W. Stocking está en lo cierto al afirmar que “cuando estudian sociedades «complejas» o cuando persiguen la «globalización de lo local» los etnógrafos aún rastrean analogías de islas - pequeños grupos de individuos relacionados, entre los cuales puedan practicar la observación de forma participante: la clase de primer curso en una facultad de medicina, veinte familias de clase media en París, un grupo de trabajadoras domésticas en Milán que emigraron desde un pueblo de Mindanao-. Pero si esta especificidad etnográfica aún puede ser respaldada como una característica definitoria de «la disciplina», no se puede negar que la difuminación de las fronteras que se desarrolló tras el periodo postcolonial ha hecho mucho más problemático el estatus del conocimiento así producido y su lugar en la amplia empresa antropológica (ya sea reinventada o simplemente desarrollada)”.

El «trabajo de campo» en profundidad... continúa siendo una característica distintiva de la investigación antropológica. Y a pesar de que las fronteras de la investigación aparezcan desdibujadas en varios sentidos –incluyendo la dialogización del proceso de trabajo de campo y la narrativización de su producto, así como la apropiación (y cuestionamiento) de sus conceptos clave por parte de investigadores de otras disciplinas- *la especialización académica de la antropología continúa fuertemente definida en términos institucionales*”. Ningún antropólogo, que trabaje sobre una unidad de observación de las sociedades complejas, dejará de utilizar *otros registros: demográficos, de la propiedad rural y/o urbana, históricos...* relacionados con las unidades de observación escogidas.

Como punto de partida, podemos afirmar que las unidades de observación de los antropólogos socioculturales se caracterizan por ser poblaciones vivas, que comparten rasgos y sistemas socioculturales, en el momento de la investigación. Las unidades de observación son escogidas, previa una clarificación de lo que se quiere estudiar, es decir, *de las unidades de análisis*. Por ejemplo, hoy en día, las unidades de observación y análisis no se reducen a estudios de comunidades, supuestamente cerradas, dado que la transnacionalización ha roto fronteras y está obligando a revisar los estudios clásicos de las culturas, intentando establecer las redes de relación entre poblaciones, a menudo, a larga distancia, fruto entre otras causas de las migraciones y facilitando su comunicación a través de medios como telefonía móvil, e internet. Es lo que se ha dado en llamar, “etnografías multisituadas” y/o “etnografías en movimiento”.

Hasta aquí, podemos concluir afirmando que la Antropología Social y Cultural se ha caracterizado por ser una subdisciplina de la Sociología General (Inglaterra), o como una subdisciplina de la Antropología General (EE. UU) respectivamente, como indican los textos de introducción a la Antropología Sociocultural. La concepción etnológica (tradicionalmente en

Alemania y Francia), ligada a la interpretación histórica, el folklore y la estrategia de investigación difusionista, están hoy en desuso. Asimismo, la oposición etnografía/etnología como fases de la investigación antropológica, relacionadas con la descripción e interpretación histórica, también se encuentra obsoleta. Actualmente, la Etnografía pasa de ser considerada solamente como una fase de la investigación, de carácter descriptivo, a caracterizarse por el proceso total que va desde la observación de campo y el registro de datos a la interpretación de aquellos y la escritura de la monografía o texto.

Si estos criterios de demarcación, indicados hasta aquí, son relevantes, sin duda, nos vemos obligados a reescribir lo que usualmente se define como Antropología en Cuba, los orígenes y pioneros de aquella, así como a explicar su desarrollo no institucional, al menos en lo que se refiere a la existencia de grados universitarios.

¿Por qué no está institucionalizada la Antropología Sociocultural en Cuba?

Según Jesús Guanche, en una entrevista fechada en 2013 y editada en 2016, ya se han dado algunos pasos para cambiar tal situación de la antropología a nivel académico. “Desde 1998, afirma, iniciamos varios Diplomados en Antropología a través de la Fundación Fernando Ortiz, y con el apoyo del Centro Nacional de Superación del Ministerio de Cultura. Ello sirvió de base para la creación de la Maestría en Antropología por la Universidad de La Habana con menciones hacia la Antropología Física y la sociocultural. Paralelamente hemos ido auspiciando la creación de cátedras de Antropología o de Estudios Culturales desde la Antropología en las Universidades de Holguín, Cienfuegos, Camagüey y más recientemente en Pinar del Río, con intercambio de profesores y materiales. En el caso de Cienfuegos existe una Maestría en Antropología e Historia que ya ha sido certificada para su continuidad. Aquí es muy importante destacar el trabajo de la Dra. Nereyda Moya. Las ediciones de la Maestría en estudios históricos regionales y locales, que auspicia el Instituto de Historia de Cuba y coordina la Dra. Dolores Guerra, incluye Antropología Cultural; las ediciones de las maestrías en danza y en estudios cubanos, más recientemente musicología, del Instituto Superior de Arte también incluyen Antropología Cultural. Es muy meritorio el trabajo que realizan en la Universidad de Holguín los doctores José Vega Suñol, Carlos Córdova y Alejandro Torres, así como el trabajo del colectivo de la cátedra de Camagüey que recién hemos renovado, bajo la dirección de Alberto Chio” (Acosta de Arribas, 2016).

Para Jesús Guanche: *“el otro paso es crear la carrera en el nivel universitario, pero en lo que eso aparece, afirma que ya hay otorgadas una multiplicidad de máster y doctores que presentan con éxito sus respectivas tesis en diversos tribunales según los temas”* (Castro Naranjo, s.f.)¹.

¹ Véase Castro Naranjo, I., s.f. librinisula. [En línea] Available at: http://librinisula.bnjm.cu/secciones/239/entrevistas/239_entrevistas_2.html [Último acceso: 28 Junio 2018].

No obstante, podemos afirmar, primeramente, que la procedencia de los considerados antropólogos pioneros y sucesores cubanos es variada, y exceptuando a este autor ninguno alcanzó formación antropológica propiamente dicha: F. Ortiz era abogado, R. Lachatañeré (farmacéutico), Lydia Cabrera (cuentista, pintora), Argeliers León (musicólogo), Miguel Barnet (poeta y literato), e incluso el mismo Jesús Guanche procedía de estudios en Historia del Arte. Por tanto, excepto el segundo, todos ellos profesionalmente en un sentido genérico procedían de las Humanidades. Dominó la presencia de antropólogos, llamemos autodidactas en un contexto institucional nada proclive a la creación de los estudios de Antropología Sociocultural en el país.

A su vez, todos se dedicaron preferentemente a desarrollar sus estudios desde una perspectiva predominantemente folklorista, caracterizada por la interpretación histórico-difusionista, la descontextualización de los rasgos culturales, que eran analizados como si estuvieran fuera de sistemas culturales, que son los que le otorgan significados específicos, y aquellos eran idealizados o esencializados en el marco de un proyecto de identidad nacional. El llamado Periodo Especial facilitó una cierta apertura de la investigación antropológica sociocultural, abriéndose a una consideración del papel de las que denominaron, siguiendo a la etnografía soviética, diferentes *aportaciones culturales a la construcción nacional del etnos cubano*. Solo algunos antropólogos extranjeros, tales como W. R. Bascom, a finales de los años 40, O. Lewis, C. Guiteras, M. Dornbach y V. Stolcke, entre los 60 y los 90, pudieron realizar verdaderos estudios antropológicos de campo. Todo esto favoreció una actitud institucional negativa de la disciplina, una ideología poco proclive al trabajo de campo intensivo y la detenida observación participante. De este modo nos encontramos en Cuba un campo abonado para múltiples estudios subdisciplinares, que van desde el análisis de su historia, a los estudios de antropología económica y el desarrollo local, la gobernanza y la política, la organización social y el parentesco, la antropología simbólica y cognitiva, las migraciones, el racismo, y la complejidad del fenómeno religioso, así como los estudios sobre identidad, entre otros.

Por otra parte, he podido constatar una característica central de la producción cubana, posiblemente aplicable a otras ciencias sociales. Me refiero a su fuerte carácter campanilista, es decir, que favorece la cita bibliográfica repetitiva y la endogamia intelectual, haciendo caso omiso de otras publicaciones como si no existieran, incluso de dentro de Cuba, por lo que a su vez dificulta establecer el estado de la cuestión y conocer la situación de la producción científica en las diversas localidades del país, agravada en ciertos periodos por la inexistencia de internet, más allá de las instituciones universitarias.

Se puede afirmar, por tanto, que en Cuba hasta los años noventa, tras la revolución cubana, existió una fuerte dificultad para realizar trabajo de campo, en sentido estricto, especialmente por parte de antropólogos extranjeros, y en el caso de los investigadores cubanos dominó una perspectiva etnológica y folklorista, con una casi total ausencia de investigación directa e intensiva, desde una concepción antropológica sociocultural, a través de largas estancias de observación participante y

trabajo de campo. Se fomentó institucionalmente el trabajo colectivo y la recogida de datos por parte de investigadores, digamos *instruidos*, pero sin formación antropológica.

Contrariamente, ha sido en la última década del siglo XX y dos primeras décadas del siglo XXI cuando se han mostrado atisbos institucionales en lo que se refiere a la permisividad de investigaciones y la publicación de monografías antropológicas extranjeras, siempre de carácter introductorio a la disciplina, tal como el libro de lecturas de P. Bohannan y M. Glazer (2005) y el de un colectivo de autores (2006), entre los que destaca Alain Basail Rodríguez y Roberto Dávalos Domínguez, profesores de Antropología Sociocultural y Sociología de la Cultura, en el primer caso, y de Antropología Sociocultural y Sociología Urbana en el segundo, ambos del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana. El primero había realizado estudios en Barcelona y el País Vasco. M^a Eugenia Espronceda, desde 2001, año en que defiende su tesis doctoral sobre parentesco entre los haitianos, colabora en esas lecturas. En su mayoría, insisto, los textos recogidos eran de teoría e historia de la teoría antropológica, destinados a la formación de los profesores y estudiantes en las carreras de Sociología, Trabajo Social, Psicología y Estudios Socio-culturales, fenómeno ligado al proceso de universalización de la Educación Superior y la aparición de las sedes universitarias municipales, que incluyeron la asignatura de Antropología Sociocultural en planes de estudio de algunas carreras. La orientación se centraba, fundamentalmente, en el Desarrollo de las Teorías Antropológicas (Evolucionismo, Difusionismo, Funcionalismo, Estructuralismo, Marxismo y Materialismo Cultural), obviando las teorizaciones más recientes de la Antropología Contemporánea. Así, en el colectivo de lecturas mencionado se incluye, solamente, el texto de Cl. Geertz *Impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre*. No existían ediciones de libros de introducción temática y conceptual, específicos de la Antropología social y cultural, aunque en el colectivo aparece un texto de María Eugenia Espronceda Amor sobre parentesco, y otro de Armando Rangel Rivero sobre la incipiente antropología del turismo. Por último, es apreciable una casi total ausencia de textos y asignaturas relacionadas con Técnicas Cualitativas y Etnográficas, y predominaba, en su caso, un enfoque de Antropología Aplicada, véase el tercer bloque de textos del colectivo, determinado por una concepción político-ideológica doctrinal, así como por un planteamiento ya caduco de los estudios de intervención comunitaria. En cualquier caso, estas publicaciones de inicios de los años dos mil, desgraciadamente, no tuvieron continuidad académica.

Propongo periodizar el desarrollo de la Antropología Cubana, a través de hitos y acontecimientos decisivos en la Historia de Cuba, como sigue:

1. Los orígenes, precursores y pioneros de la Antropología Sociocultural;
2. La incidencia de las dos primeras guerras mundiales;
3. Las leyes de inmigración y de nacionalización de la fuerza de trabajo y la ley constituyente de Cuba (1930-1935);
4. La incidencia de la Revolución Cubana y la alineación con el Socialismo (1959-1961);
5. La Caída del Bloque Soviético y la crisis del Período Especial (1990-1999);

6. Dos décadas del siglo XXI (2000-2018): Investigaciones extranjeras, cubanas y cubano-canarias (España).

Por último, el problemático acceso a Internet, desde los años noventa del siglo XX hasta casi recientemente, supuso una agravación del problema, excepto en casos excepcionales, comenzando hace poco a utilizarse dicho instrumental, tanto en los centros universitarios, como más allá de los mismos.

Todo lo dicho ha caracterizado la situación general de Cuba, apareciendo, no obstante, en algunos casos y localidades un acercamiento moderno a la antropología social y cultural internacional, especialmente a partir de los años 90 del siglo XX. Tal es el caso, entre otros, del grupo cubano canario de investigación de la localidad de Contramaestre, Santiago de Cuba, tal como analizamos más abajo. Las investigaciones cubanas realizadas, en gran medida, tratan de temas afrocubanos y otros, especialmente asociados a cuestiones religiosas, y de carácter etnohistórico relacionadas con la inmigración, y en menor medida tratan temas como el desarrollo local, los movimientos sociales... Hay que esperar ya a las dos décadas del siglo XXI, donde se le añaden la temática racial y de género y otras ligadas a la identidad cubana, temática que siempre estuvo presente durante todo el siglo XX en Cuba.

Períodos, autores e instituciones en una perspectiva genealógica de la Historia de la Antropología Sociocultural en Cuba

- Sobre los orígenes, precursores y pioneros de la Antropología Sociocultural

Tres investigadores, constituyen lo que podemos denominar inicios de la disciplina en Cuba, en sentido estricto. Dejo fuera, adrede, a costumbristas, viajeros, politólogos e intelectuales del siglo XVIII y XIX, que trataron temas antropológicos y realizaron descripciones valiosas, pero lo hicieron con metodologías, ajenas a la disciplina. Esos tres investigadores son:

Fernando Ortiz (1881-1969). Nacido en La Habana, de padres de origen español (Menorca). Abogado de profesión. Especializado en múltiples campos, especialmente en musicología, lingüística, historia y arqueología, religiones afrocubanas y culturas indias. De enorme erudición, se puede considerar *el más grande historiador de la cultura* de Cuba. De hecho, se escribe sobre él como el tercer descubridor de Cuba, tras C. Colón y A. Humboldt.

Lydia Cabrera (1900-1991). Nace en La Habana, cuñada de Fernando Ortiz. Era cuentista y pintora. Tras una estancia en París (Francia), se dedica intensamente al estudio de las religiones afrocubanas. Utiliza un *método etnográfico muy personal*. Se la ha considerado como la autora más cercana a la moderna Antropología Sociocultural.

Rómulo Lachatañeré (1909-1951). Nacido en Santiago de Cuba. Licenciado en Farmacia. Milita, desde joven, en el Partido Comunista tanto en Cuba como en EE. UU, donde estuvo exiliado,

residiendo en las cercanías de la Universidad de Columbia. Ha sido considerado, junto con Lydia Cabrera y Fernando Ortiz, pionero de la etnografía cubana, destacando su *formación conceptual* en Antropología Social Africana. Muere, en Puerto Rico con 42 años en accidente aéreo.

Según Jorge Castellanos, F. Ortiz, L. Cabrera y R. Lachatañeré fueron cualificados profesionales en su especialidad, pero *pioneros autodidactas en Etnografía*, dependiendo mutuamente los tres, uno del otro. A pesar de su relación, existen evidentes diferencias entre ellos. F. Ortiz puede ser considerado un *espléndido historiador de la cultura*, de una formación más vasta en humanidades, mientras que R. Lachatañeré parece tener mayor conocimiento conceptual de lo publicado sobre las culturas africanas que Lydia Cabrera. No obstante, sigue en una línea de transición entre el folklore y la Antropología Sociocultural. ¿Tendrá ello relación con su estancia en la universidad de Columbia, en la que se estaba desarrollando el departamento de Antropología Cultural con la presencia de F. Boas (1858-1942), ya anciano, y sus discípulas Margaret Mead y Ruth Benedict? Lydia Cabrera desarrolla, preferentemente, un conocimiento más intuitivo, empático y participante con los informantes, y aunque J. Castellanos apuesta por la complementariedad de dichos autores, todo apunta a que los dos últimos, Rómulo y Lydia, estuvieron más cercanos a la Antropología Sociocultural y, en concreto, a la etnografía. La prematura muerte, en accidente de avioneta en Puerto Rico, de R. Lachatañeré, en 1951 y el exilio estadounidense de ambos (Rómulo Lachatañeré y Lydia Cabrera) no les favoreció respecto a la consideración como padres de la Antropología Sociocultural en Cuba. Contrariamente, F. Ortiz sin negar su papel decisivo tanto intelectual como político y su participación activa en la construcción de la identidad cubana, desde dentro del país, se vio favorecido del apoyo otorgado, tras su muerte en 1969, a su obra y la consideración como el verdadero *padre fundador de la Antropología Cubana*. A él se le dedicaron homenajes desde 1984, y sobre todo, 20 años después de su muerte (1991); se publicaron múltiples artículos (1993), trabajos inéditos (1997) y reediciones de su obra (1975, 1991), especialmente, en la Editorial Ciencias Sociales, y canonizándole a través de instituciones públicas, tal como la *Fundación Fernando Ortiz* de La Habana y Santiago de Cuba (1988) y la publicación semestral de una revista cubana de Antropología, denominada *Catauro* (1999), que incluye trabajos de diversos autores cubanos y no cubanos, referencias a las actividades de la Fundación, tales como conferencias y seminarios de la misma, y con secciones permanentes sobre “contrapunteos, imaginario, archivos del folklore, entrevistas, y ex libris”.

Aparte de la revista en esta institución se editan publicaciones propias, tales como la colección La Fuente Viva. Entre los objetivos de la Revista se encuentra “el estudio de la vida sociocultural cubana, sus entornos menos conocidos, en el imaginario cotidiano y la cultura popular...para atesorar el acervo de nuestra cultura nacional, caribeña y latinoamericana”. Además, según reza en las bases de la revista, “el interés principal de *Catauro* es la compilación y divulgación del saber antropológico y etnológico, tanto nacional como internacional. Es un espacio de debate científico en donde se promueve la creación y la profundización de los estudios de estas especialidades, y la contribución de sus investigaciones a las ciencias sociales”. No obstante, lo dicho hasta aquí, se debe decir que se crea también, en 1988, el *Centro Cultural Africano “Fernando Ortiz”*, en

Santiago de Cuba, bajo la dirección de Martha Cordiés Jackson, al que se adscribirá, posteriormente, la *Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré*, sin publicaciones notables, excepto la celebración de una Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana de carácter anual desde 2001-2002, siendo la sede de un museo sobre las culturas africanas. En 2017 se celebró las dieciséis ediciones.

Como afirma la antropóloga española Carmen Ortiz “este camino integrador inaugurado por Ortiz fue seguido por otros autores con igual o mayor profundidad etnográfica y, en este sentido destaca en primer lugar la obra, tan personal y, a la vez, tan de actualidad para la antropología, de Lydia Cabrera. La situación extra-académica de esta investigadora, también escritora de creación, junto con el hecho de ser mujer y su exilio en Florida a partir de 1960, tal vez justifiquen, en parte, el desconocimiento y la ausencia de Lydia Cabrera (1900-1991) en la historia de la investigación antropológica en Cuba, a pesar de su tarea etnográfica tan considerable, y a pesar de ser la autora de obras tan fundamentales, no solo para la Antropología Cubana, como *Cuentos negros* (1936, 1940), *El Monte* (1954), *Refranes de negros viejos* (1955), *Anagó* (1957), *La Sociedad Secreta Abakuá* (1959), etc.” (C. Ortiz, 2003).

“Las filiaciones personales que pueden establecerse entre los investigadores de la cultura afrocubana a partir del núcleo de Fernando Ortiz es un asunto aun sin tratar sistemáticamente y del mayor interés para la historia del folklore y la antropología en Cuba. Pero, aparte de su consideración como «maestro», su importancia es considerable también en el ámbito institucional. Comentamos al principio, los intentos emprendidos desde España, y fracasados, para crear una sociedad dedicada a la recopilación y el estudio del folklore cubano en el siglo XIX. Habrá que esperar mucho tiempo hasta que Fernando Ortiz, como en el caso de otras instituciones culturales fundamentales para el país, nucleee un interés colectivo y lidere la fundación de la Sociedad del Folklore Cubano, el 6 de enero de 1923” (C. Ortiz, 2003).

Habiendo realizado este *excursus* sobre los considerados tres pioneros de la Antropología Cubana, voy a indicar en base a algunos epígrafes relacionados con periodos históricos, y linealmente, las publicaciones más importantes, ofreciendo algunas informaciones relacionadas con autores, obras (artículos, revistas y libros) e instituciones más importantes de la historiografía antropológica cubana:

1906: Fernando Ortiz publica, en La Habana, la primera obra fundamental de su primer periodo, así como dos artículos sobre inmigración extranjera: *Los Negros Brujos. Hampa afrocubana*. La Habana; “Consideraciones criminológicas positivistas acerca de la inmigración en Cuba”. *En la 5ª Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección de la Isla de Cuba*. La Habana: Librería y Papelería La Moderna Poesía, páginas.343-355; y “La inmigración desde el punto de vista criminológico” en la revista *Derecho y Sociología* 1 (5):54-64.

1910: Comienza a editarse la *Revista Bimestre Cubana* (1910-1959) por la Sociedad Económica de Amigos del País en Cuba, bajo la dirección de F. Ortiz. F. Ortiz publica *La Reconquista de América*.

1913: F. Ortiz publica “*El Pueblo Cubano y entre cubanos. Psicología tropical*”. Con un prólogo de J. Le Riverend, tras su muerte, se reeditará por la Editorial de Ciencias Sociales conteniendo también escritos entre 1906-1908 y algunos de 1911.

1914-18: 1ª Guerra Mundial.

1914: Carolina Poncet y de Cárdenas (1879-1969) escribe *El Romance en Cuba*.

1916: F. Ortiz redacta el segundo libro de El Hampa Cubana, titulado *Los negros esclavos*.

1921: F. Ortiz escribe *Los Cabildos Afrocubanos*.

1920: F. Ortiz publica *La antigua fiesta afrocubana del Día de Reyes*, que terminará en 1925.

1923: Fernando Ortiz redacta: *Un Catauro de Cubanismos. Apuntes Lexicográficos* en La Habana en la Colección de libros y documentos inéditos y raros.

1924: F. Ortiz, funda y dirige la revista *Archivos del Folklore*, que se publica durante 5 años (1924-1930). F. Ortiz redacta su *Glosario de afronegrismos*.

1926: F. Ortiz comienza a editar su tercera gran obra del primer periodo: *Los Negros Curros*, que terminará en 1928.

1929: F. Ortiz escribe “Cultura, no raza” en la *Revista Bimestre Cubana* 24(5): 716.

1930: En la Universidad de La Habana se crea el Directorio Estudiantil Universitario, en el que participa Calixta Guiteras Holmes (1905-1988), que nacida en Filadelfia estudia la enseñanza primaria en los EE. UU y en Pinar del Río, Cuba, donde residió con su familia, y cursó también el bachillerato. Participó en la lucha revolucionaria contra la tiranía de Machado y se marchó, exiliada a México, en compañía de su madre. Regresó a Cuba en 1961, asesoró al Instituto de Etnología y Folklore, donde ejerció como profesora y dirigió cursos para la formación de etnólogos. También realizó investigación en las regiones de Pinar del Río (Las Terrazas) y de Oriente (Baracoa), de la que no se conocen publicaciones, y colaboró en las publicaciones de la revista de *Etnología y Folklore* con algún texto de etnología mexicana, en *Cuba Internacional*, *Alma Mater* y *Trabajadores*”. Se le ha dedicado un Museo en el Instituto Cubano de Antropología (ICAN) creado en 2006. Carolina Poncet, activa colaboradora de la *Revista Archivos de Folklore*, publica sus *Romances de Pasión (contribución al estudio del romancero)*. Juan Luis Martín, discípulo de F. Ortiz, escribe *Ecué*, *Changó* y *Yemayá*.

1933: Leyes migratorias y de nacionalización de la fuerza de trabajo.

1935: R. Lachatañeré, exiliado por el Gobierno de Machado, es becado en EE.UU. Reside en New York durante años, empleado de farmacéutico en la Universidad de Columbia.

“Volviendo unas páginas hacia atrás, para enlazar con la exposición del funcionamiento institucional del grupo de folkloristas liderados por Ortiz, encontraremos que la dictadura de Gerardo Machado afectó considerablemente al desarrollo de la Sociedad del Folklore Cubano. Chacón estaba en España ocupando su destino diplomático, Carolina Poncet fue separada de su cátedra en 1931, durante el cierre de todos los centros de enseñanza superior decretado por el Presidente de la República, y Fernando Ortiz se vio obligado a abandonar el país (y vivir en Washington en un destierro voluntario entre 1931 y 1933), después de haber distribuido por correo un Manifiesto, titulado «Base para una efectiva solución cubana», en que condenaba el despotismo de Machado. La ausencia de Ortiz supone el abrupto final de la revista y las demás actividades de la Sociedad, lo que es la prueba más definitiva de hasta qué punto la debilidad de la Administración del Estado y la ausencia de respaldo a las instituciones académicas por parte del sistema político hacía depender toda iniciativa del esfuerzo personal y aislado de algún individuo sobresaliente. A su vuelta a la isla, aún creará otra institución dedicada a la investigación etnográfica, pero ahora más restringida al ámbito que cada vez de forma más absoluta iba absorbiendo todo su tiempo de trabajo” (C. Ortiz García, 2003).

1936: Inicia la publicación de la *Revista Ultra, Cultura Contemporánea* hasta 1947, de la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Fernando Ortiz publica su artículo “Contraste económico del tabaco y del azúcar” en la *Revista Bimestre Cubana*, páginas. 250-260 y cambia su posición teórica escribiendo “Cómo pensaba yo hace 30 años”. *Revista Ultra* 1(2):167-172. Se edita en Francia los “Cuentos Negros” de Lydia Cabrera, reeditado en castellano en 1940.

1937: F. Ortiz comienza, tras fundar la *Sociedad de Estudios Afrocubanos*, la publicación de la *Revista Estudios Afrocubanos* de la Sociedad de Estudios Afrocubanos, hasta 1946.

“El 1 de julio de 1936 y ayudado por el que había sido su asistente en la folklórica, Emilio Roig, Ortiz funda la *Sociedad de Estudios Afrocubanos*, dedicada al estudio de los fenómenos de todo tipo producidos en Cuba por la convivencia de distintas razas, principalmente de la llamada negra, de origen africano, y la blanca o caucásica. La Sociedad editará también una revista, *Estudios Afrocubanos*, que llegará a sumar cinco volúmenes, con periodicidad anual entre 1937 y 1940 los cuatro primeros, bajo la dirección nominal de Emilio Roig, y el último (tomo V) correspondiente a 1945-46. En ellos, junto a colaboradores como José Luciano Franco, José Antonio Ramos, Nicolás Guillén, Rómulo Lachatañeré, etc., Ortiz publicará muy importantes trabajos, indicativos de los intereses que dominaban su investigación en ese momento y que tendrían desarrollo en libros y obras de mayor envergadura, como ‘La religión en la poesía mulata’, ‘Brujos o santeros’ y ‘La clave xilofónica de la música cubana; ensayo etnográfico’ (C. Ortiz García, 2003).

1938: R. Lachatañeré escribe ¡¡Oh mio Yemayá!!.

1939: Ley Constituyente de Cuba. Comienza la 2ª Guerra Mundial (1939-1945).

1939: Rómulo Lachatañeré escribe *El sistema religioso de los lucumies y otras influencias africanas en Cuba*, publicándolo en la *Revista de Estudios Afrocubanos*, volumen que por retraso de la revista ve la luz en 1941. En este trabajo critica el concepto de brujería utilizado por F. Ortiz, y este le responde en el mismo número de dicha revista, con su texto “Brujos y Santeros”. *Revista Estudios Afrocubanos* III (1-4):85-90. Juan Luis Martín escribe *De dónde vinieron los negros de Cuba*. Asimismo, F. Ortiz publica su *Glosario de Afronegrismos. Lexicología, Etimología y Semántica* en La Habana.

1940: Constitución de la República de Cuba.

1940: Fernando Ortiz escribe su *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar (Advertencia de los contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)* con prólogo del antropólogo Bronislaw Malinowski.

1942: Publicación de la *Revista de Arqueología*, que dura hasta 1946, denominada, a partir de esa fecha, *Revista de Arqueología y Etnología*, hasta 1949, por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. R. Lachateñeré escribe *Manual de Santería*. Tiene lugar el *Seminario de Etnografía Cubana*.

Como indica Carmen Ortiz: “En un sentido diferente, con mayor calidad científica y específicamente dedicados a la cultura afrocubana, hay que contar la obra de los ya mencionados Lydia Cabrera y Rómulo Lachatañeré, pero siempre como iniciativas de carácter individual y fuera de una verdadera estructura institucional, sustentada por la administración pública y los gobiernos. Un intento, en este sentido, fue la creación, en 1937, de una Comisión Nacional de Arqueología, que, más tarde, en 1941, pasó a denominarse Junta Nacional de Arqueología, y a la que se añadió, en 1942, «y Etnología». Pero, la falta de sustento económico estable para realizar campañas etnográficas y de excavaciones arqueológicas, mantener publicaciones, etc., acabó con esta Junta, como con otras comisiones creadas anteriormente. Aunque cada vez menos frecuentes, todavía en estos años pueden rastrearse actividades de Ortiz en los medios académicos, como el *Seminario de Etnografía Cubana* que inaugura en 1942 en la Universidad de La Habana, donde también aparece disertando sobre las músicas populares cubanas en La Escuela de Verano, en 1947 (tema al que dedica sendos artículos en la *Revista de Arqueología y Etnología*, en 1947 y 1948). Muy poco antes de su muerte, ocurrida el 10 de abril de 1969, Fernando Ortiz había sido elegido Presidente de Honor del Seminario de Estudios Afroamericanos que tuvo lugar en la Academia de Ciencias de Cuba del 21 al 27 de octubre de 1968, y al que ya no pudo asistir por motivos de salud.

En el marco del *Seminario de Etnografía Cubana* de la Universidad de Verano de La Habana — al que asistieron A. León e I. Barreal como alumnos—, unos años más tarde, Argeliers León creó un curso de especialización sobre música folklórica cubana, que después continuó M^a Teresa Linares. Asimismo, siguiendo con la cierta *tradición de enseñanza y exhibición de música popular* en 1948, Odilio Urfé, músico y ejecutante de danzones, y estudioso del folklore, creó el *Instituto*

Musical de Investigaciones Folklóricas, con el objetivo de recoger y archivar piezas musicales del acervo popular. Todas estas iniciativas dependían del empuje personal de investigadores aislados y no de una organización académica más o menos amplia que acogiera a todas las ciencias antropológicas. Además, la situación económica y socio-política del país había propiciado que se prodigarán manipulaciones de los espectáculos folklóricos, con el objeto de buscar su exhibición, más con fines turísticos y comerciales, que meramente culturales (C. Ortiz, 2003).

Argeliers León (1918-1994) e Isaac Barreal (1914-1994), prologuista e introductor de textos de F. Ortiz, fueron discípulos directos de F. Ortiz. Argeliers León fue musicólogo, director del Departamento del Teatro Nacional de Cuba, y fundador del Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias de Cuba.

Samuel Feijóo (1914-1992) puede considerarse el más prolífico de los folkloristas cubanos, conocido entre otras por su obra sobre *Mitología Cubana* de 1986, publicada en La Habana por la Editorial Letras Cubanas. Otros folkloristas importantes de la zona central de Cuba, ligados a la Universidad de Las Villas, fueron Concepción Teresa Alzola, que publicó *Folklore del Niño Cubano*, G. García Galló y su *Biografía del Tabaco Habano* (1959), y José Seoane con sus dos trabajos sobre *Folklore Médico de Cuba* (Las Villas y Camagüey, 1987).

1943: F. Ortiz publica “Las confluencias culturales de Cuba” en el *Boletín de la Unión Panamericana (Washington)* 77(7):372-382. Rómulo Lachatañeré publica un artículo sobre “Las religiones negras y el folklore cubano” en la *Revista Hispánica Moderna* 9 (1): 138-43.

1945: Fin de la 2ª Guerra Mundial. Declaración de EE. UU sobre la “buena vecindad”.

1945: F. Ortiz publica *Las Cuatro Culturas Indias* en La Habana.

1946: F. Ortiz publica su obra cumbre: *El Engaño de las Razas* en La Habana, Editorial Páginas. Juan Luis Martín publica los *Vocabularios de ñañigos y lucumies*.

1947: Lydia Cabrera publica el texto “Eggüe o Vichichi Nfinda” en la *Revista Bimestre Cubana* 60: 47-120. F. Ortiz publica *El Huracán, su mitología y sus símbolos*, en México, en la Editorial Fondo de la Cultura Económica.

1950 El Ministerio de Educación y Cultura publica la obra de F. Ortiz *La Africanía de la música folklórica de Cuba*. Teodoro D. Fabelo escribe su *Lengua de Santeros (Guiné Gongorí)*. A finales de los años 40, W. R. Bascom, antropólogo americano, hace trabajo de campo en Jovellanos (Matanzas) y escribe en 1950 “The Focus of Cuban Santería”. *Southwestern Journal of Anthropology*, num. 6(1), pp. 64-68.

1951: El Ministerio de Educación edita la obra de F. Ortiz *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. Muere en Puerto Rico Rómulo Lachatañeré en accidente de avioneta.

1952: F. Ortiz comienza la publicación de *Los Instrumentos de la música afrocubana* en La Habana por el Ministerio de Educación y Cultura, en 5 volúmenes, que termina en 1955. Redacta, asimismo, su artículo sobre “La transculturación blanca de los tambores de los negros” en *Archivos Venezolanos de Folklore* 1(2):235-256.

1954: Lydia Cabrera escribe su libro *El Monte: Notas sobre las religiones, magia y supersticiones de los negros criollos y el pueblo de Cuba*. En la misma fecha escribe su texto sobre “El sincretismo religioso en Cuba: Santos, orichas, ngangas. Lucumís y congos” en la *Revista Orígenes* 11(36):8-20.

1956: Teodoro D. Fabelo publica *Lengua de santeros (guiné gongori)*.

1957: Lydia Cabrera escribe *Anago: Vocabulario Lucumí. (El Yoruba que se habla en Cuba)*.

1958-1959: Lydia Cabrera publica *La Sociedad Abakuá*, reeditada en Miami en 1970. F. Ortiz escribe en 1959 en La Habana la *Historia de una pelea cubana contra los Demonios* en la Editorial de Ciencias Sociales.

1959-1961: La Revolución Cubana llega a La Habana. alineamiento con la URSS y los países socialistas.

1960: Teodoro Fabelo publica su *Olorum* en EE.UU.

El Instituto de Etnología y Folklore (1961-1969):

Según la antropóloga española Carmen Ortiz García “... las siguientes iniciativas de entidad estuvieron ligadas de hecho al triunfo de la Revolución; como se señaló entonces: `Desde el comienzo del actual proceso revolucionario, y como resultado del rescate del sentimiento de dignidad nacional, todo lo cubano ha vuelto a ser objeto de estudio y atención. Y esa actitud se refleja [...] por la creación de varios Departamentos de Folklore en diversas dependencias oficiales´. En un primer momento, estos departamentos se formaron en el seno de otras instituciones, como la Biblioteca Nacional y el Teatro Nacional, ambos dirigidos por Argeliers León. Estos dos centros publicaron varias monografías y comenzaron sendas publicaciones periódicas, *Revista de Música* y *Actas del Folklore*, que no tuvieron continuidad (la segunda salió mensualmente de enero a diciembre de 1961). El Departamento de Folklore del Teatro Nacional estaba, lógicamente, dirigido a la organización de espectáculos folklóricos que se ofrecían, con gran éxito de público, en la sala Covarrubias y en la Biblioteca Nacional, pero también abordó la investigación, por ejemplo, con un seminario organizado de octubre a mayo de 1961 para alumnos becados. En estos primeros momentos fue el Consejo Nacional de Cultura, el organismo oficial encargado de la cultura superior y la difusión de la investigación. Adscrito al Consejo se creó en diciembre de 1961 el Instituto de Etnología y Folklore y, al organizarse a comienzos de 1962 la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba (precedente de la Academia de Ciencias de Cuba), que centralizaba los trabajos de investigación científica, quedó definitivamente

integrado en ella. Además del Instituto de Etnología y Folklore, dedicado específicamente a tareas de investigación y documentación, el Consejo Nacional de Cultura creó otra institución con un objetivo divulgador y de exhibición, el Conjunto Folklórico Nacional, en cuyos espectáculos, ofrecidos tanto en Cuba como en el exterior, se ponían en práctica los principios, respecto a la música tradicional cubana, establecidos por los musicólogos. En el nuevo Instituto de Etnología y Folklore se integraron los grupos que funcionaban en el Teatro y la Biblioteca Nacional, y se convirtió en el centro «oficial» de la investigación etnológica y folklórica, mientras que, en la Universidad (tanto en la de La Habana, como en las de Las Villas y Oriente), la enseñanza de estas materias se mantenía dispersa en cursos de verano y diferentes asignaturas y licenciaturas.

En el ambiente universitario cabe destacar la labor de Samuel Feijóo (1914-1992) en la Universidad Central de las Villas, donde dirigió un Departamento de Estudios Folklóricos al que se debe la publicación de importantes colecciones dedicadas al dibujo popular, la poesía, los cuentos, etc., recogidas por el propio Feijóo —quien, seguramente, ha sido el folclorista cubano que más trabajo de recopilación de materiales de campo ha llevado a cabo—, Concepción Teresa Alzola, que abandonó el país en 1960, y José Seoane, recopilador de remedios, supersticiones y relatos sobre el mundo sobrenatural. En el Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias de Cuba —dirigido por Argeliers León Pérez (1918-1991) (que también era el director del Centro de Estudios Africanistas), y con Isaac Barreal (1914-1994) como subdirector— es donde se plasman con mayor rigor los principios políticos de la revolución, que se observan, sobre todo, en la insistencia en los proyectos y el trabajo colectivo, siguiendo el criterio socialista de superar «todo tipo de esfuerzo individual». Entre otras personalidades, al consejo directivo del Instituto perteneció, durante los primeros años, Calixta Guiteras Holmes, reconocida especialista en la cultura zotzil. Así, por ejemplo, puede señalarse que la autoría de los trabajos recogidos en la revista del Instituto se publica de una forma particular (salvo en los dos últimos números), con un párrafo final en que se reconoce que el estudio fue realizado por el «compañero» o los «compañeros» pertinentes.

En la etapa inicial del Instituto, los esfuerzos se dirigen a la colaboración de planes de investigación y a la formación de un grupo de trabajo compuesto por jóvenes especialistas en ciencias sociales, liderado por los directores León y Barreal y del que forman parte, entre otros, Rogelio Martínez Furé, Alberto Pedro, Leovigildo López y Miguel Barnet. Los principios en que se basaba la metodología de trabajo del centro eran la investigación en equipo, la discusión colectiva de los proyectos y el enfrentamiento con el trabajo práctico. El principal interés investigador estaba centrado en los procesos de cambio *«que tenían lugar en los momentos actuales, cuando nuestro pueblo se enfrenta a la tarea de la construcción de una sociedad nueva, la sociedad socialista»*. En suma, se pensaba que la renovación metodológica del folklore dependía de la práctica y la ideología revolucionaria. Esta situación aparece explícitamente reconocida en palabras de uno de los mejores investigadores de esta última etapa de la etnología hecha en Cuba, Miguel Barnet, que afirma: «el folklore requiere ser visto sin prejuicio clasista o racial, partiendo de una metodología materialista que contribuya a que su estudio arroje luz sobre el presente y

contribuya a definir el carácter de nuestra identidad. Los mecanismos de evolución de los fenómenos folklóricos, así como los cambios que ocurren impulsados por la gestación de la sociedad socialista, serán estudiados partiendo de los principios básicos de las leyes metódicas del materialismo dialéctico». Después de la preceptiva discusión colectiva, se procedió a la selección de los proyectos de investigación y se decidió dar prioridad al estudio de un área cañera, y se escogió para el trabajo de campo la zona de Cruces, en la provincia de las Villas.

Otro tema que resultó priorizado en el Instituto, fue la investigación sobre «algún grupo foráneo», para el que se eligió una comunidad de haitianos que había permanecido en un relativo aislamiento desde los años de 1920 en la zona de Camagüey (colonia del batey Guanama). La técnica de campo seguida en este y otros casos, fue la siguiente: «Aprovechando el aporte de trabajo voluntario que realiza nuestro pueblo a *las labores de la zafra azucarera*, uno de nuestros jóvenes investigadores se incorporó como machetero permanente [en negrita en el original] al grupo investigado, residiendo entre ellos durante todo el periodo de la zafra de 1962. Esta investigación dio por resultado un valioso informe». En efecto, un artículo sobre este proyecto aparece en el número uno de la revista que publica el Instituto a partir de 1966, *Etnología y Folklore*. Otros proyectos seleccionados que se llevaron a cabo fueron la investigación de *la secta espiritista denominada del cordón* y la presencia de *una sociedad secreta abakuá entre los trabajadores del puerto de La Habana*. Estudio en el cual: «El compañero responsable de la investigación usó también participar en las Brigadas de Trabajo Voluntario para tener oportunidad de conocer y tratar directamente con muchos trabajadores portuarios», según afirma Argeliers León en su artículo de la revista *Etnología y Folklore* de 1966” (C. Ortiz, 2003).

“Entre ellos, sin duda, el más famoso y que mayor resonancia ha obtenido, tanto dentro como fuera de Cuba, es una monografía resultante de otro proyecto colectivo que tenía como objeto el estudio de las condiciones de vida de los esclavos de los ingenios en el llamado «barracón». Miguel Barnet, joven investigador del Instituto en aquel entonces, realizó un trabajo monográfico extenso con Esteban Montejo, un informante muy anciano (104 años) que había sido un esclavo cimarrón. El trabajo, escrito en primera persona, es el conocidísimo *Biografía de un cimarrón* (1966). *Estas y otras muchas investigaciones, frecuentemente centradas en el hecho religioso y en las ceremonias de origen africano*, tenían su cauce de expresión en la revista del Instituto, *Etnografía y Folklore*, que se editaba semestralmente y que llegó a publicar ocho densos números entre 1966 y 1969. El Instituto propició también la *creación de un pequeño museo etnográfico*, en relación con el Museo de Ciencias Sociales y Naturales «Felipe Poey» (C. Ortiz, 2003).

1961: Publicación de la revista *Las Actas del Folklore* dirigidas por Argeliers León y participación notable de Rómulo Lachateñeré (reedición de textos, ya fallecido), M. Barnet, y Rogelio Martínez Furé, entre otros.

“El carácter legitimador que el folklore y, concretamente, la cultura tradicional tiene para determinados grupos o conductas, es algo bien conocido y utilizado para diversos fines por muchos regímenes políticos, tanto totalitarios como democráticos. Para el nacionalismo, el folklore y la

creatividad popular sirven como criterio de diferenciación política. Independientemente de las clases sociales y de otras diferencias, se puede recurrir a algo superior que une a toda la nación, por encima de sus divisiones internas, y la distingue del resto; es la idiosincrasia, el carácter distintivo y primigenio de su «pueblo», concebido como una esencia inmutable, que se manifiesta en creaciones como la lengua propia, la lírica o la música, con las que la gente se identifica emocionalmente. Recurriendo al sentimiento de pertenencia e identidad que procuran las tradiciones propias.” (C. Ortiz, 2003).

1962: Creación de la *Academia de Ciencias de Cuba*. Se celebra el *I Seminario de Etnología y Folklore*, impartido por Argeliers León. Participaron algunos conocidos antropólogos mexicanos como Ricardo Pozas o Calixta Guiteras Holmes, residente en México, peruanos como Arguedas, africanos y rusos e ingleses poco conocidos y vinculados a museos. Asiste M. Barnet, que se interesa en la etnología a través de la literatura. En 1961-1962 se publica el libro de Teresa Alzola, que había abandonado Cuba en 1960, el *Folklore del Niño Cubano*, en la Universidad de las Villas.

1964 Se crea el *Centro de Estudios Africanistas*.

1966: Se publica la *Biografía de un Cimarrón* de M. Barnet. Se comienzan a publicar los 8 números de la *Revista de Etnología y Folklore* (1966-1969). Argeliers León escribe su artículo: “El Instituto de Etnología y Folklore en la Academia de Ciencias de Cuba”. *Revista de Etnología y Folklore* 1:5-16.

1967: Un discípulo de F. Ortiz, Gerardo del Valle, escribe “*¼ famba y 19 cuentos más*”. En 1967-1968 la antropóloga V. Stolcke combina el trabajo de campo en el oriente cubano con el material histórico del Archivo Nacional de Cuba y redacta un libro importante sobre “Raza y Matrimonio en la Cuba colonial del siglo XIX”, combinando los conceptos de clase, raza y género. Su libro se puede considerar como una contribución inicial, desde esta perspectiva, a dichos estudios en Cuba, que se continuarán a finales de los noventa e inicios del siglo XXI. Actualmente jubilada, fue catedrática de Antropología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona.

1969: Da inicio la investigación antropológica sobre la *cultura de la pobreza* de O. Lewis en Cuba, interrumpida en 1971. O. Lewis no encontró, precisamente, todo el apoyo solicitado para la misma, concedido directamente por Fidel Castro, según afirma su esposa en el prefacio al libro póstumo *Viviendo la Revolución. Muere F. Ortiz*. Deja de existir el Instituto de Etnografía y Folklore (IEF) y se crea el *Instituto de Etnología* (1969-1973).

1970: Lydia Cabrera publica *La Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje*. Lydia Cabrera escribe *Refranes de negros viejos* en Miami.

1973: Se crea el *Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias Cubanas*.

1974: Publicación del libro póstumo de F. Ortiz: *Nuevo Catauro de cubanismos*.

1975: Desde esta fecha, Jesús Guanche (1950) comienza a publicar trabajos sobre Arte y Antropología, ya que se había licenciado en Historia del Arte en La Universidad de La Habana. J. Guanche escribe, asimismo, “La etnología en la revolución” y “Los estudios etnológicos durante la pseudo-república”. Lydia Cabrera publica *Anaforuana: Ritual y Símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá* en Madrid, Ediciones “R”. Se publica en Asturias el texto de F. Ortiz *La Música Afrocubana*. Gijón: Ediciones Júcar. Se edita en la editorial Playor de Madrid, el libro de Mercedes Cros Sandoval, *La religión afrocubana*.

1976: J. Guanche escribe una “Bibliografía sobre etnología de Cuba” y su “Introducción a las Ciencias Etnológicas”. En esa fecha, J. Guanche publica con Argeliers León “Integración y desintegración de las religiones de origen africano en Cuba”. Jesús Guanche llegará a ser Coordinador de la Sección de CC. SS y Humanidades de la Academia de Ciencias de Cuba, especialidad: Antropología. Formará parte también del *Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello*.

1977: Se publica la obra póstuma de O. Lewis *Living the Revolution. An Oral History of Contemporary Cuba*. Illinois. En el prefacio, su esposa, Ruth Lewis, expone las condiciones y características del trabajo de campo, las limitaciones sufridas, los materiales requisados, así como otros aspectos que superaron a la obra tras la suspensión de aquel.

1979 J. Guanche escribe su “Panorama etnográfico de Cuba”. Se comienza la preparación del *Atlas de la Cultura Material Tradicional* (1979-1990), ideado en 1970, con la *colaboración del Instituto de Etnografía N. N. Miklujo Makkai de la Academia de Ciencias de la URRS*, que se fusionará con el *Atlas de la Cultura Tradicional* (1983). En esa misma fecha Y. Bromléi escribió su artículo “Aporte a la definición del concepto de `etnos`” editado por el Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URRS: *Problemas teóricos de la Etnografía (La etnografía teórica soviética en la etapa actual)*. Moscú: Academia de Ciencias de la URSS, páginas.5-35. Este autor en 1986 escribirá su *Etnografía Teórica*. Moscú: Editorial Nauka. Se publica otra obra fundamental de Lydia Cabrera titulada *Reglas de Congo-Palo Monte-Mayombé* publicada en Miami, por Peninsular Books.

1981: J. Guanche escribe el prólogo al libro de Argeliers León sobre “Introducción al estudio del arte africano”. Joel James y sus colaboradores inician la aventura de organizar un *Festival, que se llamará primero de las Artes Escénicas de origen caribeño*. Se privilegia un teatro en la calle y el contacto con los sectores populares, que tenía como antecedentes las prácticas teatrales tradicionales de la ciudad, conocida como Teatro de Relaciones. La migración franco-haitiana, que llega a Santiago de Cuba, fragua una conciencia criolla oriental, como elemento de identidad y de diferencia con la Habana. Una riqueza enorme de elementos culturales africanos, europeos, caribeños, latinoamericanos y asiáticos, cristaliza en una institución festiva: el Carnaval. Todo inserto en el Festival del Fuego y el Congreso “*El Caribe que nos Une*”.

1982: El Ministerio de Cultura crea la Casa del Caribe en Santiago de Cuba.

1983: Surge la revista *Del Caribe* de la misma institución. Será dirigida por Joel James (1942-2006). J. Guanche publica *Procesos Etnoculturales en Cuba* en La Habana: Editorial Letras Cubanas.

1984: J. Guanche escribe "El papel de la dirección científica en las investigaciones culturales de las comunidades y su potencial (empleado) en beneficio de Cuba" con Consuelo Martín, Renato Fernández y M^a de los Ángeles Tovar. Lydia Cabrera publica *La Medicina Popular de Cuba: Médicos de antaño, curanderos, santeros y paleros de hogaño* en Miami. Publica también *La lengua sagrada de los ñáñigos*. Lydia Cabrera escribe su *Vocabulario Congo: El Bantú que se habla en Cuba* en Miami. Se comienzan a reeditar textos y compilaciones sobre la obra de F. Ortiz. Ven la luz los *Ensayos Etnográficos de F. Ortiz* en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales.

1985: Jesús Guanche publica "Aportes canarios a la cultura campesina cubana" *Revista de la Biblioteca José Martí* 3(26): 43-74. Se publica *Elementos para una caracterización de los cultos populares de origen africano en Cuba* de Rafael López Valdés.

1986: Jesús Guanche redacta "Las Ciencias Etnográficas en Cuba durante el siglo XX".

1987: Creación del *Centro de Arqueología y Etnología de la Academia de Ciencias de Cuba con un departamento de Etnología*, que publica 3 anuarios de sus actividades científicas. Se produce la formación de especialistas cubanos en pre y posgrado en las Universidades de Moscú y Leningrado (San Petersburgo). Lydia Cabrera publica *Supersticiones y Buenos Consejos*.

1988: Jesús Guanche publica *Caidije: estudio de una comunidad haitiana en Cuba* con Dennis Moreno, publicado por Ediciones Oriente. Lydia Cabrera publica en Miami su libro *Los animales en el folklore y magia de Cuba*. Comienza a funcionar el *Centro Cultural Africano "Fernando Ortiz" en Santiago de Cuba*, fundado por Daisy Rubiera Castillo, bajo la dirección de Martha Cordiés Jackson, al que se adscribirá posteriormente el *Centro y Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré* (Mendeley 106, esquina a Reparto Vista Alegre), a través de la Casa de África.

1989: J. Guanche publica *Fuentes para el estudio de las Asociaciones Hispánicas en Cuba*. La Habana: CIDMUC (inédito) y "Aspectos socioculturales de la inmigración canaria en Cuba durante el S. XX. La Asociación Canaria de La Habana (1906-1958)". *Coloquio sobre Emigración Canaria en el siglo XX*. Teguisse (inédito).

1989: Caída del muro de Berlín y derrumbe del bloque soviético.

1990: Se reedita el texto de Fernando Ortiz "Del fenómeno de la transculturación y su importancia en Cuba". En Menéndez, L. (Comp.) *Estudios Afrocubanos* en La Habana por la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, tomo I, páginas. 237-244.

1991 Se reeditan textos de Fernando Ortiz en un libro titulado *Estudios Etnosociológicos (Compilación, prólogo y notas de Isaac Barreal Fernández)* en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales. Muere en Miami la antropóloga Lydia Cabrera.

Según la antropóloga Carmen Ortiz García: “Un último proyecto colectivo remarcable de la investigación cubana en el terreno que nos ocupa es el *Atlas de la Cultura Popular Cubana*, auspiciado desde el Ministerio de Cultura y que se comenzó a planificar ya en la década de 1970 como una magna investigación que debía dar cuenta del estado de las tradiciones populares orales en sus más amplias manifestaciones, tanto en lo referente a la cultura material como espiritual. El proyecto se burocratizó desde el comienzo, ya que en su diseño intervinieron las diversas esferas de la administración política, desde el Ministerio de Cultura, donde se designaron los directores de cada parcela a investigar y se confeccionaron los cuestionarios, hasta los ámbitos provinciales, donde se nombraron las comisiones que debían de rellenar los cuestionarios en cada municipio. Parece ser que tal magnitud de encuesta pudo llevarse a cabo en todas las parcelas programadas y en todo el país, entre 1979 y 1990, con algún intervalo de inactividad. Pero la cantidad «portentosa» de material acumulado por el proyecto lo hace inmanejable y lo cierto es que ninguna parte del Atlas ha sido objeto de análisis ni publicada definitivamente, aunque algunas partes parecen avanzadas y hoy contamos con una publicación en CD, que presenta una panorámica resumida” (C. Ortiz, 2003).

1992: Miguel Barnet publica “The Religious System of Santería”. In Fernández-Olmos, M. & E. Paravisini Gebert (Eds) *Sacred Possessions: Vodou, Santería, Obeah and the Caribbean*. New Brunswick, N. J., Rutgers University Press, 2000, pp.79-100; J. Guanche publica su *Significación Canaria en el Poblamiento Hispánico de Cuba*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria. Joel James Figarola, con J. Millet y A. Alarcón publican su libro *El Vodú en Cuba* y I. Castellanos & J. Castellanos publican *Cultura Afrocubana*”. Miami, Editorial Universal, 3 vols.

1993 Se publica otra recopilación sobre F. Ortiz en el libro *Etnia y Sociedad (Selección, notas y prólogo de Isaac Barreal)* en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales. En 1997 se publica *El Pueblo Cubano (Introducción de Ana Cairo Ballester)* en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales. En 1993 el Centro de Etnología y Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba pasa a denominarse Centro de Antropología. J. Guanche escribe un texto sobre “La población cubana residente en España: características preliminares y su potencial empleado en beneficio de Cuba”.

1994: La crisis del “Periodo Especial” alcanza dimensiones increíbles.

Comienza la búsqueda de ayuda exterior. Diversas regiones españolas, entre ellas Canarias, Galicia y Asturias, comienzan los Hermanamientos, relacionándose entre ciudades, municipios y cabildos españoles e instituciones cubanas. Asimismo, comienzan las ayudas a españoles, residentes en Cuba, que puedan demostrar su nacimiento en España (a través de certificaciones de

bautismo), y los apoyos de otras naciones...En un primer momento, las ayudas se canalizaban a través del Instituto Cubano de Amistad para con los Pueblos (ICAP) y pocos años después a través de desplazamientos de personal administrativo español, que entregaba personalmente la ayuda (médica y económica) a aquellas personas que demostraban tal condición. Se desarrolla el asociacionismo regional español en diversas ciudades, municipios y capitales de provincia, con apoyos económicos por parte de cabildos insulares y gobiernos regionales españoles, destacando entre ellos los canarios, gallegos y asturianos.

1994: "Presencia canaria en la mitología cubana". *X Coloquio Canario-americano (1992)*. Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, tomo II: 1230-1262. Isabel Castellanos publica la obra póstuma de Lydia Cabrera *Páginas Sueltas*. Contiene dos textos sintéticos, entre otros, sobre "Las Religiones Africanas en Cuba" y "La influencia africana en el pueblo de Cuba".

1995: Miguel Barnet publica su libro *Cultos Afrocubanos. La Regla de Ocha y la Regla de Palomonte* en La Habana, Ediciones Unión. Se crea la Fundación F. Ortiz: Director, M. Barnet; miembro, Jesús Guanche. J. Guanche escribe "Fernando Ortiz en la memoria" en la revista *Revolución y Cultura*.

1996: J. Guanche publica *Componentes étnicos de la nación cubana*. Se publica el libro póstumo de Lydia Cabrera *La Laguna sagrada de San Agustín*, en Miami, donde narra su visita a una laguna de Matanzas en 1956, asociada con Yemayá y la serpiente Dambalá con un nutrido grupo de santeros de la región. Le acompañan también dos africanistas franceses, uno especializado en el vodú de Haití y Dahomey, Alfred Métraux; el otro, especializado en los Yoruba de Benín, Pierre Verger.

1997: Jesús Guanche colabora en la publicación del *Atlas de Instrumentos de Música Folklórica y Popular de Cuba* en 3 tomos del Instituto de Investigación y Desarrollo Juan Marinello. En 1998, Jesús Guanche escribe "Avatares de la transculturación orticiana" en la revista *Temas* y "F. Ortiz y España a cien años de 1898".

1998: Se publica *La Fuente Viva* de M. Barnet en la editorial de la Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

1999: Comienza a publicarse la *Revista Catauro* de la Fundación Fernando Ortiz de La Habana, hasta hoy en día. J. James publica *Los Sistemas Mágico-Religiosos Cubanos: Principios Rectores*. Caracas, UNESCO.

2000: Joel James publica "El devenir de la transculturación" en la Revista *Del Caribe* 31. Se editan 14 discos sobre la música de los cultos africanos en Cuba, fruto del trabajo de campo de Lydia Cabrera. Se publica, tardíamente, el estudio del Instituto de Desarrollo e Investigación Juan Marinello, *Atlas Etnográfico de Cuba*. La participación en el *Atlas etnográfico* de J. Guanche fue en dos campos principales. Primero un texto sobre *Historia étnica de Cuba*, realizado junto con la

Dra. Ana Julia García Dally, con los correspondientes mapas sobre el poblamiento de Cuba; y la sección cartográfica de las *Viviendas rurales y construcciones auxiliares*. Posteriormente, J. Guanche llegará a ser, al igual que Miguel Barnet, Miembro del Comité Científico Internacional del Proyecto de la Unesco, “La Ruta del Esclavo”.

Asimismo, en Cuba, o por investigadores cubanos en el exterior, se publicaron notables trabajos durante los años noventa, entre los que destacan: Efunde Agun, *Los secretos de la Santería*. Miami, Ediciones Cubamérica, en 1983; Natalia Bolívar, *Los Orichas en Cuba*. La Habana, Ediciones Unión (UNEAC), en 1990; Natalia Bolívar, *Opolopo Owó. Los sistemas adivinatorios de la Regla de Ocha*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, en 1994; P. Hernández y M. Aveda, *Santería Cubana. Sincretismo con la religión católica. Ceremonias y Oráculos*. Madrid, Eride Editorial, en 1998; y los ya indicados de J. James, *Los Sistemas Mágico-Religiosos Cubanos: Principios Rectores*. Caracas, Unesco, en 1999; J. James, “El devenir de la transculturación”. *Del Caribe*, núm. 31, 2000, pp. 3-6; J. James, J. Millet, J. Alarcón, *El Vodú en Cuba*. Santo Domingo, Ediciones CEDDEE/Casa del Caribe, Santiago de Cuba, en 1992; J. Pérez Medina, *La Santería Cubana. El camino de Osha. Ceremonias, ritos y secretos*. Madrid, Biblioteca Nueva, en 1998; Tomás Fernández Robayna, *Hablen Paleros y Santeros*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, en 1994. Tomás Fernández Robayna, *Omo Oggún*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, en 1999; A. de Souza Hernández, 1998 *Eshu-Elegguá, Equilibrio dinámico de la existencia*. La Habana, Editorial UNEAC; A. de Souza Hernández, 1998 *El Sacrificio en el culto a los Orishas*. La Habana, Editorial UNEAC; L. Menéndez, *Rodar el Coco. Proceso de cambio en la Santería*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Fundación Fernando Ortiz, en 2002; Y. Brugal & B. J. Rizk (Eds), *Rito y Representación. Los sistemas mágico-religiosos en la cultura cubana contemporánea*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, en 2000.

Desde finales de los años ochenta e inicio de los noventa comienzan a generalizarse las investigaciones de antropólogos extranjeros en Cuba, muchas de ellas sobre religiones afrocubanas. Primeramente, el importante trabajo de G. Brandon, *Santería: From Africa to the New World*. Bloomington, Indiana University Press, en 1993, y el de S. T. Barnes, *Africa's Ogun. Old World and New*. Bloomington, Indiana University Press (e. o 1989), en 1997, que aunque cubren una geografía más amplia, son de vital interés para una concepción comparativa y transnacional del fenómeno religioso. Desde la sociedad civil destacan los trabajos del americano E. Matibag, *Afrocuban Religious Experience*. Gainesville, University Press of Florida, en 1996; E. Matibag, “Religión afrocubana y sociedad civil”. *Catauro (Revista de Antropología)*, núm. 1(0), 1999, pp. 84-93; desde Francia, investigadores de la Universidad de Nantère iniciaron estudios sobre las relaciones sociales, las representaciones y las prácticas, entre ellos, K. Argyriadis, “Una religión vivante. Continuité et complémentarité des pratiques culturelles havanaises”. *L'Homme*, num. 151(2), 1999, pp.21-46; K. Argyriadis, *La Religión à la Havane: Actualité des représentations et des pratiques culturelles havanaises*. Paris, 1999; y E. Dianteill, “El rol de la Santería en la organización de las relaciones sociales en Cuba: Identidad y parentesco”, *Actas de I Congreso Europeo de latinoamericanistas*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, de

1996; E. Dianteill, *Des Dieux et des Signes. Initiation, Écriture et Divination dans les Religions Afro-cubaines*. Paris, École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales, 2000; de España, entre otros autores, trabaja J. A. Galván Tudela de la Universidad de La Laguna con un grupo de profesores de la sede de Contramaestre, Santiago de Cuba, que desarrollaron investigaciones sobre diversos campos entre 1995 y 2018, desde las migraciones canarias a Cuba y su inserción en los sectores de la caña, el tabaco y el café hasta la sanación y la religiosidad afroamericana en la zonas centro y oriente de Cuba, el desarrollo local y la percepción del cambio climático...; asimismo, algunas investigadoras de la Universidad de Barcelona trabajaron sobre el sector de las mujeres en un contexto de Periodo Especial, y otros andaluces en temas de antropología del trabajo; desde el contexto económico-político del momento también destacan los trabajos de A. H. Hearn, "Transformation, transcendence, or transculturation: The many faces of Cuban santería". *Humanities Research*, num. 10(1), 2003; A. H. Hearn, "Afrocuban religions and social welfare: Consequences of commercial development in Havana". *Human Organization*, num. 63(1), 2004, pp. 78-87. Desde una perspectiva de la difusión transnacional descuellan también el de Stephen Palmié, "Against syncretism: 'Africanizing' and 'Cubanizing' discourses in North America orisá worship". In R. Fardon (Ed) *Counterworks: Managing the diversity of knowledge*". London, Routledge, 1992, pp. 80-104.

Dos décadas del siglo XXI (2000-2018)

Continuaron, por tanto, los trabajos durante el siglo XXI de antropólogos extranjeros: Kaly Argyriadis y Nahayeilli Juárez Huet escriben "Sobre algunas lógicas que conforman las redes transnacionales de la santería cubana: Una construcción etnográfica a partir del caso de La Habana". *IV Coloquio Internacional de Religión y Sociedad: Las Religiones Afroamericanas y las Identidades en un Mundo Globalizado*. La Habana, 2005 y sobre "El desarrollo del turismo religioso en La Habana y la acusación de mercantilismo". *Desacatos. Revista de Antropología Social* núm. 18, 2005, pp. 29-52.; S. J. Mahler & K. Hansing, sobre la relación entre prácticas religiosas y migración: "Toward a transnationalism of the Middle: How transnational religions practices help bridge the divides between Cuba and Miami". *Latin American Perspectives*, num. 32(1), 2005, pp. 121-146; y desde dentro de Cuba, destacan los trabajos de Ana C. Perera, "Religion and Cuban Identity in a Transnational context", *Latin American Perspectives*, num. 32(1), 2005, pp. 147-173; se desarrollan también los estudios sobre Santería e Ifá, tales como los del inglés M. Holbraad, "Religious 'Speculation': The Rise of Ifá Cults and Consumption Post-Soviet Cuba". *Journal of Latin American Studies* núm. 36, 2004, pp. 643-663 y la alemana Lioba Rossbach; los análisis vinculados a la performance por I. Millar "Religious symbolism in Cuban political performance". *TDR (A Journal of Performance Studies)* 44(2), 2000, pp. 30-55, K. J. Hagedorn, *Divine Utterances. The Performance of Afro-Cuban Santería*. Washington, Smithsonian Institution Press, 2001 y M. A. Mason, *Living Santería. Rituals and Experiences in an Afro-Cuban Religion*. Washington, Smithsonian Institution Press, 2002.

2001: Tienen lugar dos ediciones de la *Maestría en Antropología* (1998-2001; 2002-2005) y una *Diplomatura de Etnología* (1998, edición única), auspiciadas por la Universidad de La Habana y la Fundación Fernando Ortiz.

2004: J. Guanche escribe “José Martí en el decursar antropológico de F. Ortiz” en la Revista Honda.

2006: Se crea el Instituto Cubano de Antropología (ICAN). El ICAN auspicia una maestría en Antropología entre 2006 y 2008, y realiza eventos de antropología, más o menos regularmente. Se publica la obra de J. James *La Brujería Cubana: El Palomonte* en Santiago de Cuba por el Instituto Cubano del Libro y la Editorial Oriente.

2014: Se publica en la Editorial José Martí del Instituto Cubano del Libro, el trabajo de Tato Quiñones *Asere Núncue Itiá. Ecobio enyene Abacué (Algunos documentos y apuntes para una historia de las hermandades abakuá de la ciudad de La Habana)*.

Aparte de los trabajos citados más arriba al final del texto en la bibliografía adjunta, por parte de cubanos del interior se realizaron investigaciones sobre relaciones raciales, música, religiosidad afrocubana y cultura popular, folklore y tradiciones orales, el cacao y el chocolate en Cuba durante la segunda década de este siglo XXI. Por otra parte, destacan algunos trabajos individuales sobre autores, periodos e instituciones significativas en la historia de la Antropología Sociocultural en Cuba, especialmente el libro de Jorge Castellanos (2003) *Pioneros de la Etnografía Cubana*. Miami, de las Ediciones Universal. Actualmente existen esfuerzos por avanzar en la institucionalización de la Antropología Sociocultural en las Universidades Cubanas y en la construcción de dicha historia, como lo revela el Congreso de Antropología Social Canadiense (CASCA), que se ha celebrado en Santiago de Cuba en mayo de 2018, donde tendrán lugar varios paneles con este tema (N. Núñez, 2018; R. M^a Díaz Rodríguez, 2018; Ada Lescay, 2018; Y. Carranza, 2018; Y. Fajardo-Fernández, 2018; M^a Eugenia Espronceda, 2018), producto de investigaciones realizadas desde el ICAN, la Cátedra de R. Lachatañeré en la Fundación Fernando Ortiz de Santiago de Cuba y el Instituto de Desarrollo e Investigación Juan Marinello de La Habana. Por otra parte, han sido editados algunos textos a modo de ensayos y notas para una historia de la Antropología Sociocultural, tales como los artículos de Niurka Núñez González (2013, 2015), Leif Korsbaek & Mercedes Barrios (2009, 2013), Ada Lescay (2017), Armando Rangel (2012), y el libro de Stephan Palmié (2013). Por último, desde la sede de Contramaestre de la Universidad de Oriente, desde enero pasado se está trabajando sobre dicho tema, habiéndose publicado en la Revista Cubana de Antropología Sociocultural, Batey (2018, 1), un primer texto sobre la obra de Fernando Ortiz, y convocando a crear una red de investigadores interesados en la historia de dicha disciplina.

Conclusiones

✓ El presente trabajo ha intentado establecer algunas bases para el estudio y formulación de una historia de la Antropología Sociocultural en Cuba. Para ello, ante todo, ha puesto de relieve la necesidad de clarificar qué se entiende por Antropología Sociocultural y los *criterios de*

demarcación disciplinar al uso a nivel mundial, antes de introducirse en lo que denomina *una historia genealógica*, en la que a través de fases o periodos se indican aquellas obras, autores, instituciones y medios de difusión (revistas y libros), que considera más significativos en la historia sociopolítica de Cuba. Un irregular y disperso desarrollo parece existir en la historia de una Cuba, que aún no ha instituido en las aulas universitarias el grado de Antropología Sociocultural.

✓ Se ha podido comprobar que las investigaciones de antropólogos extranjeros han crecido de modo exponencial en las últimas décadas, aunque se han concentrado, preferentemente, en la multidimensionalidad del fenómeno religioso, especialmente en las denominadas religiones afrocubanas. Las investigaciones locales han abierto un panorama más amplio, que incluye otros temas tales como las relaciones raciales, el género, el desarrollo local, y las migraciones transnacionales...Cuba parece constituir un delicioso y abigarrado campo de estudios para la antropología en general, y para la Antropología Sociocultural, en concreto. Una reciente y escogida bibliografía cierra el texto, que incluye algunos estudios de autores significativos en la historia disciplinar, así como otros intentos tanto dentro como fuera del país de establecer bases para la construcción de una historia de la Antropología Sociocultural en Cuba.

Bibliografía

Acosta de Arribas R. 2016 “Entrevista de J. Guanche Pérez: Pensar en Cuba desde las Ciencias Sociales”. *Revista La Gaceta de Cuba*, agosto, La Habana.

Appadurai, A., 1991, “Global Ethnoscapes: Notes and Queries for Transnational Anthropology”, en Richard Fox, ed., *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe, NM: School of American Research Press, pp. 191- 210.

Alvarado, Juan, A. 1988, “Estereotipos y prejuicios raciales en tres barrios habaneros”. *América Negra* 15:89-115.

Argyriadis, K. (Ed) 2006, *Las relaciones raciales en Cuba. Aportes empíricos y nuevas interpretaciones*. Veracruz: CIESAS/Golfo.

Álvarez Sandoval, Orieta y Otros. 2002, “Las Ciencias sociales de la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981). *Tiempos de América* 9:59-78.

Ayorinde, Ch. 2004. *Afro-Cuban Religiosity, Revolution, and National Identity*. Gainesville: University of Florida Press.

Barnet, M. (1983, “Los estudios del folklore en Cuba”. En *La Fuente Viva*, La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Barnet, M. 2003, “La Antropología en Cuba. Fernando Ortiz y su contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”. En VV. AA *Antropología Social. Selección de Lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela, pp. 119-133.

Bohannon, P. & M. Glazer (Ed.) 2005, *Antropología Social. Selección de Lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Bronfman, A. 2004. *Measures of Equality: Social Science, Citizenship, and Race in Cuba, 1920-1940*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Castellanos, I. 1987, *En torno a Lydia Cabrera*. Miami: Ediciones Universal.

Castellanos, J. 2003, *Pioneros de la Etnografía Cubana*. Miami: Ediciones Universal.

Carranza, Lázara Y., 2018, "El Instituto de Etnología y Folklore". Santiago de Cuba: *Actas de Congreso de Antropología Social Canadiense (CASCA)*.

Dianteill, E. 1995, *Le Savant et Le Santero. Naissance de la Science des religions afrocubaines (1906-1954)*. Paris: L'Harmattan.

Dianteill, E., 2002, "Una filiación problemática: dos generaciones de antropólogos en Cuba y Haití". *Del Caribe* 37:28-37.

Díaz Rodríguez, R. M^a 2018, "F. Ortiz, descubriendo a Cuba". Santiago de Cuba: *Actas de Congreso de Antropología Social Canadiense (CASCA)*.

Espina Prieto, R. y P. Rodríguez Ruiz 2006, "Raza, y desigualdad en la Cuba Actual". *Temas* 45: 44-54.

Espronceda, M^a Eugenia 2000, "La inmigración haitiana y jamaicana: mezclas y estrategias de reproducción". *Revista Santiago* 90:41-67.

2000, "Estudio comparativo del sistema de parentesco como forma de vínculo social". *Cuadernos Atlantea* 1: 5-7.

2001, *Parentesco, inmigración y comunidad. Una visión del caso haitiano*. Guantánamo: Ed. El Mar y la Montaña.

2003a, "Conceptos referenciales para un enfoque antropológico de la familia y el parentesco". En VV. AA *Antropología Social. Selección de Lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela, pp.33-55.

2003b, "La estructura del parentesco del inmigrante bajo una concepción dinámica. El caso jamaicano". *Del Caribe* 31:26-32.

2018, "La construcción del conocimiento antropológico en el espacio universitario santiaguero". Santiago de Cuba: *Actas de Congreso de Antropología Social Canadiense (CASCA)*.

Fuente, A. de la 2001, *A Nation for all: Race inequality, and Politics in Twentieth-Cuban Century*. Chapel Hills: University of Carolina Press.

Fuente, A. de la 2007, "La Cultura Afrocubana: Investigaciones Recientes". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 42(2): 265-278.

Fajardo, Y., 2018, "El Atlas Etnográfico y la antropología de los años 1970-1980". Santiago de Cuba: *Actas de Congreso de Antropología Social Canadiense (CASCA)*.

Galván, J. A., 2018, La obra de Fernando Ortiz: del Evolucionismo a un difusionismo crítico. Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural. [S.l.], v. 11, n. 11, p. 5-23. ISSN 2225-529X. Disponible en: <<http://revista-batey.com/index.php/batey/article/view/186>>. Fecha de acceso: 23 jun. 2018.

Galván, J. Alberto; Sierra G., 2018, “Entre el mundo atlántico, viajeros y la historia del pensamiento antropológico”. Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural. [S.l.], v. 11, n. 11, p. 1-4. Disponible en: <<http://revista-batey.com/index.php/batey/article/view/185>>. Fecha de acceso: 28 jun. 2018

García Mora, C. y C. Rodríguez Lazcano, 1977, “Sobre la Etnología en Cuba, una conversación con I. Barreal y Hernán Tirado”. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 2:203-228.

Gobin, E. y Morel, G. 2013, “L’Ethnographie et l’Anthropologie Religieuse de Cuba: Repères historiques et bibliographiques”. *Ateliers d’Anthropologie* 38.

González, M. A. 2006. *Afro-Cuban Theology: Religion, Race, Culture, and Identity*. Gainesville: University of Florida Press.

Guanche, J. 1983, “Los estudios etnológicos”. En *Procesos Etnoculturales de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Guanche, J. 2010, “Identificación de los componentes étnicos africanos en Cuba: Contribución a su estudio”. *Catauro* 21: 4-23.

Guanche, J. & Campos, G. 1986, *La Ciencia Etnológica en Cuba durante el siglo XX*. La Habana: Ministerio de Cultura.

Guanche, J. & Campos, G. 1993, “La antropología cultural en Cuba durante el presente siglo”. *Revista Interciencia* 18(4):176-183.

Guanche, J. & Moreno, D. 1988, *Caidije: estudio de una comunidad haitiana en Cuba*. Santiago de Cuba: Ediciones Oriente.

Guanche, J. & M. Mejuto, 2008, *La Cultura Popular Tradicional en Cuba. Conceptos y Términos Básicos*. La Habana: Adagio.

Korsbaek, Leif & Mercedes Barrios, 2009, “La Antropología en Cuba”. *Revista de la ENAH* 46:11-33.

Korsbaek, Leif & Mercedes Barrios, 2013, “La Antropología en Cuba: nacimiento, desarrollo, ausencias y su posible renacimiento”. *Pacarina del Sur* 4(14).

Lescay, Ada, 2017, “Lo conceptual, lo descriptivo y lo sistémico en el estudio de las religiones cubanas de origen africano: R. Lachatañeré, L. Cabrera y R. López Valdés”. *Del Caribe* 67: 36-43.

Lescay, Ada, 2018, “Centro Cultural Africano Fernando Ortiz, Santiago de Cuba: Luego de 30 años”. Santiago de Cuba: *Actas de Congreso de Antropología Social Canadiense (CASCA)*.

Lescay, Ada, 2018, "El lugar de Rómulo Lachatañeré". Santiago de Cuba: *Actas de Congreso de Antropología Social Canadiense (CASCA)*.

León, Argeliers, 1966, «El Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias de Cuba», *Etnología y Folklore*, 1: 5-16.

Lewis, R. M. 1980, "Prefacio" a O. Lewis. *Viviendo la Revolución. Cuatro Hombres, una historia de Cuba Contemporánea*. México: Editorial Joaquín Mortiz, pp.7-30.

Lozano, Andrés, 2015, La antropología en Cuba: retos, realidades y perspectivas. Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural [S.l.], v. 3, n. 3, p. 69-77. Disponible en: <<http://revista-batey.com/index.php/batey/article/view/77>>. Fecha de acceso: 27 jun. 2018.

Menéndez, L. 2003, "Fondo de historia". En VV. AA *Antropología Social. Selección de Lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela, pp.150-175.

Mesa Olazábal, M^a Eugenia 2008, "José M^a Chacón y Calvo y Fernando Ortiz: Sociedad del Folklore Cubano y la revista Archivos del Folklore Cubano". *Catauro* 9 (17):74-98.

Mestre, Arístides, 1999, "La Antropología en Cuba". *Catauro* 0:139-156.

Morales Domínguez, E. 2007, *Los desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, colección La Fuente Viva.

Naranjo Orovio, C. 1996, «En búsqueda de lo nacional: migraciones y racismo en Cuba (1880-1910)» en Consuelo Naranjo, Miguel Ángel Puig-Samper y Luis Miguel García Mora (eds.) *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Aranjuez: Doce Calles. pp. 149-162; p.159.

Núñez, Niurka, 2007, "A propósito de las relaciones raciales en Cuba: Algunas dinámicas espaciales urbanas". *Catauro* 10 (16).

2010, *El Cacao y el Chocolate en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

2013, Proyecto de Investigación: "La Antropología Sociocultural en Cuba. Reconstruyendo el pasado para cimentar el futuro" (documento de trabajo, s/p).

2015, "La Antropología Sociocultural en Cuba: Apuntes para una historia necesaria". *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

2018, "Relaciones Raciales y Etnicidad en Cuba". Santiago de Cuba: *Actas de Congreso de Antropología Social Canadiense (CASCA)*.

Ortiz García, C. 2003, "Cultura Popular y Construcción nacional: La Institucionalización de los Estudios del Folklore en Cuba". *Revista de Indias*, 53 (229): 695-736.

Palmié, St., 1998, "Fernando Ortiz and the Cooking of History". *Ibero Americanisches Archiv* 24: 353-373.

Palmié, St., 2002, *Wizards and Scientists: Explorations in the Afro-Cuban Modernity and Tradition*. North Carolina: Duke University Press.

Palmié, St. 2013, *The Cooking of History. How not to Study Afrocuban Religion*. Chicago: University of Chicago Press.

Pedro Díaz, A. 1966, «Guanamaca, una comunidad haitiana», *Etnología y Folklore*, 1: 25-39.

Rangel Rivero, Armando, 2012, *Antropología en Cuba. Orígenes y Desarrollo*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Rangel Rivero, Armando, 2003, “La antropología en función de la historia y la cultura turística”. En VV. AA *Antropología Social. Selección de Lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela, pp.141-149.

Rodríguez Mangual, E., 2004, *Lydia Cabrera and the construction of an Afro-Cuban Cultural Identity*. Chapel Hill: University of Carolina Press.

S.A 1961, “Creación del Instituto de Etnografía y Folklore”. *Actas de Folklore* 10-12: 33-35.

S.A 1969, «El Seminario de Estudios Afro-Americanos», *Etnología y Folklore*, 7: 5-7.

Sierra, G., 2018 (Ed.) “La Antropología Sociocultural en Cuba, retos y perspectivas”. Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural. [S.l.], v. 11, n. 2, p. 1-3. Disponible en: <<http://revista-batey.com/index.php/batey/article/view/200>>. Fecha de acceso: 23 jun. 2018

Stocking, G. W. 2002 “Delimitando la antropología: Reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras”. *Revista de Antropología Social* 11: 11-38.

VV. AA 1990, “Fuentes para el estudio de la cultura material”. *Estudios Etnológicos. Compilación de Temas*. La Habana: Ediciones Academia.

Valle, G. D., 1967, “1/4 Fambá y 19 cuentos más. La Habana”: *Unión (Contemporáneos)*, 210, 1968.

VV.AA 2000, *Atlas Etnográfico de Cuba (Cultura Popular Tradicional)*, La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana «Juan Marinello» y otras Instituciones.

VV.AA 2003, *Antropología Social. Selección de Lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela.

VV.AA 2011, *Relaciones raciales en Cuba*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.